

Escritura y Música de Fernando
Núm. 117,
COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO ZARATE

(La M = n.º 37)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Alexandro.</i>	<i>El Mariscal.</i>	<i>Aristóteles.</i>	<i>Un Alcalde y Músicos.</i>
<i>Tabaco, Gracioso.</i>	<i>El Rey.</i>	<i>Julia, Princesa.</i>	<i>Octavia.</i>
<i>Elena.</i>	<i>Lidoro.</i>	<i>El Infante Camilo.</i>	<i>Una Dama.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Lidoro, y Músicos.

Lid. EL gran Principe Alexandro
se levanta ahora, suenan
los instrumentos, cantad
al sucesor del Oriente.

Sale con ostentacion Alexandro, y criados,
que le dan de vestir, y cantan los Músicos, y sale Tabaco.

Músic. De los luceros de Octavia,
negros arpones de amor,
sale quejandose el Alva,
de que se oponen al Sol.

Alex. Qué mucho, si mi alvedrio
esa deydad sujetó?

Ay Octavia! Proseguid:

la espada. *Lid.* Bien le sonó.

Músic. Por entendimiento alumbran,
que como Deydades son,
firan al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alex. Mi espiritu lo dirá,
pues de esas luces vivió.
La capa: proseguid. *Tab.* Buenor
yo llevo á linda ocasion.

Músic. De sus mismas claridades
vista cobró el ciego Dios,
que vé por la voluntad
las luces de su favor.

Sale al paño Arist. con barba venerable.

Arist. Por Maestro de Alexandro
del Rey elegido estoy,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aqui
este Principe (el mayor

que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacó.

Alex. Denlos quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.

Un Músico. Gran Principe!

Otro Músico. Es Alexandro,
que no hay mas ponderacion.

Arist. Por cantar un tono dá
un señor como señor,
claro está; pero si diera
al pobre lo que le dió
á los Músicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no hay voz que sea divina,
si la caridad faltó.

Alex. Lidoro amigo, no oiste
esta divina cancion
en alabanza de Octavia?

Lid. Como la compuse yo,
no me toca la alabanza.

Alex. Toma este diamante. *Lid.* Son
las Musas que me inspiraron,
Deydades de tu valor.

Arist. El premiar á los ingenios
es de un Principe blason.

Si lo escribió el Poeta,
(que pocos escriben hoy)
es exemplar, que los versos,
que enseñan con atención
á enamorar, no merecen,
ni lauro, ni estimacion.
Los que enseñan á vivir
con virtud alabó yo,
porque aquestos son escritos
á la luz de la razon,

A

Y

Teu 1-125-26

y aquellos á la delicia;
y se distinguen los dos,
en que los unos son cuerdos,
y los otros no lo son;
pero el mundo está de suerte,
que se premia lo peor.

Alex. Es público, que yo adoro
á Octavia? *Lid.* Gran señor,
no hay ninguno que diga,
que por gala, y discrecion,
aunque no hubiera nacido,
primogenito del Sol,
que no merece de Octavia
(dexo á parté tu valor)
la celestial hermosura.

Alex. Aunque fué mi inclinacion
por hijo de Marte, siempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrío.
Octavia sola rindió.

Lid. Pues no basta tu grandeza
para abrasarse de amor
la Diosa de la hermosura?

Arist. Ah lisonja! Quien te dió
entrada en el alma, puso
á gran peligro su honor.
Qué dulcemente se encanta
á la voz de este Arion
un Principe divertido!
Con la verdad le engañó.
Que es galán, dice Lidoro
al Principe, y no mintió;
pero sirve su lisonja
de capa á la adulacion;
y verdades con lisonja,
ni lo han sido, ni lo son,
pues llevan para no serlo
el engaño, y la ambicion;
esta, mentira con alma,
y aquel, fábula con voz.

Alex. Tabaco. *Tab.* Señor. *Alex.* Por qué
estando aquí no has llegado?

Tab. Señor, como estaba dado
á las musas, no llegué.

Alex. Haces versos? *Tab.* Qual; y qual.

Alex. Son comicos? *Tab.* Señor, si,
soy poeta frénesi
con locura virginal.

Alex. Viste á Octavia? *Tab.* Vi su mucha
discrecion, gala, y belleza
en esta pintura. *Alex.* Empieza.

Tab. Al vivo la pinto, escucha.

Salió Octavia, y salió el Sol,
y asiendole del cabello,
por quitame allá esas luces,
puso el día como nuevo.
Pues qué diré de los ojos?
Es locura hablar en ellos,
pues teniendo esclavos blancos
se servian de dos negros.
Mirados á buena luz,
con linda estrella nacieron;
pues las niñas cada noche
se echan á dormir con ellos.
Las cejas negras, en blanca
vistieron el terciopelo,
y sobre nieve salian
las pestañas de los Cielos.
Un clavel enano andaba
por su boca tan risueño,
que dió de mano á la boca
con el Alva, quando menos.

Cómo está el Principe, dixo,
respondí: su mal no entiendo,
en no viendote está malo,
pero en viendote está bueno.

Rióse con señorío,
quiero decir, con dos Reynos,
porque la boca partía
con la risa los Imperios.

Qué mal tiene, replicó?

Respondile á lo discreto:

Señora, de mal de Octavia
pienso que se está muriendo.
Enterneciósse, y llevando
á los ojos el lienzueto,

(que quando lloran las Damas
se enriquecen los pañuelos)

le comunicó al cambray
á solas su sentimiento;
con que al nevado cendal,
bien á costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.

Ah Señor! Si la miráras
esparcir sobre su cuello,

en dos partes dividido
el cabello, y sin ase-
bolar luces por el ayre
á baxar á su elemento.
Yo muchos pelos he visto,
pero tan largo, y tan bello
no espero verle jamás:
y si tu le vés, sospecho,
que te llevan aquel día,
si tienes entendimiento,
asido de voluntad,
al Cielo por un cabello.

Dixome: dile á Alexandro,
que el Rey su Padre ha dispuesto
darle á la Princesa Julia
por Esposa, que el Decreto
baxó ahora segun dicen,
del Solio de su Consejo:
Que ya le verá esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida, para que se diga
la grayedad de mis zelos.
No pudo pasar de aquí,
porque se asomaron luego
al blanco de las pestañas
unos pedazos de Cielo,
tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los luceros,
que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos,
que con ser perlas tan niñas,
que no las hallaban precio.

Arist. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
á Octavia, de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio.
Qué doctrina sacará
este engañado mancebo
de esta pintura amorosa?
Añorar vivos incendios
al amor; turba el juicio,
dañar el entendimiento,
y destruir por un gusto
los Reynos, y los Imperios.
Mucho pudiera decir
en razon de los ingenios,
pero pase por cordura
lo que se dexa en silencio,

que no faltará ocasion
para decirlo á su tiempo.
Salgamos á reprimir
juveniles desaciertos,
que los Dicipulos viven
en quanto dura el Maestro.
Alexandro Gran Señor?

Sale Aristoteles.

Alex. Ya, Aristoteles, culpaba
vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba
el deseo, no el amor,
y es facil el argumento;
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento:
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor,
quando no os veo, Señor,
en el alma os retratais.
Y es discurso prevenido,
y muy conforme á razon,
el ver por el corazon,
y no ver por el sentido.

Alex. Quedamos solos? *Tab.* Nodura
la dicha con el agravio:
mil ducados este Sabio
me quita de mi pintura.

Vase, y quedan solos.

Alex. Aristoteles. *Arist.* Señor.

Alex. Pues por sabio Consejero
os tiene mi padre, y yo
por amigo, y por Maestro,
fuerza será que me deis,
como quier sois un consejo.

Arist. Señor, el peligro está
en acertar con el bueno,
que dar consejo es muy facil;
y por mas difficil tengo
el admitirlo, que el darlo:
porque si el sabio mas diestro
le dá contra la opinion
del que le pide, sabemos
que se pone á dos peligros:
uno, á disgustar el dueño;
y otro, á disgustarse á sí;
y es desgracia del sugeto,
que aplicando un defensivo,
para dar vida al enfermo,

le desprecian la triaca,
y le apliquen el veneno.

Alex. Bien sabeis quanto os estimo.

Arist. Y vos sabeis lo que os quiero:

pero el gusto de un Señor
es delicado instrumento.

Si os habeis de disgustar
del consejo, y de su dueño,

miradlo bien, porque yo
he de decir lo que siento.

Y porque templeis la ira,
si os disgustare, primero

este aviso quiero daros.

El consejo es un espejo
del sabio, miraos en él;

y si no os parece bueno,
porque os hace mala cara,

el que le dexeis apruebo;
pero no le quebreis,

que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira

al Cielo claro, y sereno,
con ser espejo del Mundo,

le parece bien el Cielo;
mas siempre le dexa sano

dentro del entendimiento.

Heme declaro? *Alex.* Si.

Arist. Pues decid. *Alex.* Estadme atento:

Ya sabeis que fui inclinado,
de mi heroyco nacimiento,

á la guerra y que segun
me inspira Jupiter Regio,

me anima mi corazon,
me califica mi esfuerzo,

y mi valor se acredita
con los vitales alientos.

Es poco ganar un Mundo;
yo juzgo, que el Universo

á mi grandza, no hay duda,
le habrá de venir estrecho,

porque segun mi valor,
para que viva contento,

ó se ha de ensanchar el Orbe,
ó se ha de hacer otro nuevo,

porque este que está criado,
es para mí muy pequeño.

Arist. No páseis mas adelante.

Este militar aliento,

es propio de vuestra sangre;

pero lo que os aconsejo,

que conserveis, si ganais,

que el conquistar los Imperios,

mas consiste en la fortuna,

que en la fuerza, el mantenerlos
en justicia es el blason

Imperial del vencimiento,

por ser mejor no ganarlos,

que ganarlos, y perderlos.

Alex. Es verdad; pero decidme,

quien dirá que este ardimiento

belico, aqueste valor,

y este espiritu sobervio

se ha sujetado al amor?

Arist. Quien lo ha de decir? Los mismos

que os hicieron, esos Dioses

que están en el firmamento;

Venus os da su calor,

luego amor infunde Venus?

Alex. Yo adoro á Octavia; mas ella

que viene á verme sospecho,

y podrá impedir. *Arist.* Oídme:

El Aguila nueva, el buelo

que dá primero, es salir

á gozar de su Elemento.

El Padre le va guiando,

y la llama desde lexos,

porque no pierda de vista

del dichoso nido el cerco.

Enamorase del Sol,

cebase en sus rayos bellos,

y calandose las plumas

sobre la esfera del viento,

por introducirse rayo,

toca la region del fuego.

Llamale el Padre, mas ella

por agotar el lucero,

ó no vuelve, ó vuelve tarde

á su verdadero centro.

Aguila nueva salis,

del ambito del gobierno.

Yo como Padre os aviso,

y os llamo con el consejo,

el Sol de Octavia mirais,

sus rayos os tienen ciegos,

siguiendo su estrella vais,

llamaros es perder tiempo.

En

En quanto privan los rayos,
no se admiten los conceptos;
si volvieredes al nido,
aquí teneis el Maestro;
si allí está la voluntad,
aquí está el entendimiento,
ó cegaos de todo punto,
ó no me pidais consejo,
que un espíritu no informa,
quando está sin vida un cuerpo.

Alex. Un oraculo de Apolo
por Maestro me dió el Cielo;
pero donde reyna amor,
el Sabio no tiene Imperio.

Sale Octavia con un paño en los ojos, y Elena

Octavia mi bien? *Octav.* Señor?

Alex. Vos con llanto? Qué pesar
pudo al Cielo disgustar?
Quien ha eclipsado el amor?

Mi bien, que os ha sucedido?

Octav. Lo que es fuerza que sepais.

Alex. Por qué, Señora, llorais?

Octav. Señor, porque os he perdido.

Alex. Siendo mi amor inmortal,
perderme á mí no es posible.

Octav. Ser vuestra es imposible.

Alex. Qué decis? *Octav.* Estoy morta!

Alex. Quien se me puede oponer?

Octav. El ser yo tan desdichada.

Alex. No hay desdicha, siendo amada;
vuestro soy, y lo he de ser:

quien os disgusta? *Octav.* Un rigor.

Alex. quien le fulmina? *Octav.* Un pesar.

Alex. De donde nace? *Octav.* De amar.

Al. Quien lo executa? *Octav.* Un traydor.

Alex. Contra quien? *Octav.* Contra mi fe.

Alex. La causa? *Octav.* Querer os bien.

Alex. Tengo yo la culpa? *Octav.* No.

Alex. Sabeis el autor? *Octav.* Si sé.

Alex. Pues habladme claramente,

sepa yo, Divina Octavia,

quien os ofende, y me agravia.

Octav. Escuchadme atentamente,

Príncipe, y señor, querer

con finezas, y suspiros

referiros que os adoro,

que os idolatro, que vivo,

en fe del amor que os tengo,

que os debo dulces cariños,
que anteponeis á la vida
los riesgos, y los peligros,
será excusado, supuesto,
que entre dos que se han querido,
qualquier en carecimiento
es hiperbole sucinto.

Dexo á parte las finezas,

paso por los peregrinos

favores con que me honrais,

supongo dos alvedrios

en sola una voluntad,

no alabo los siempre vivos

afectos de nuestro amor,

que no es tiempo, dueño mio,

de traer á la memoria

pundonores tan divinos,

quando está el honor pidiendo

remedio contra el peligro.

Habrá seis horas, Señor,

(con qué pesares lo digo!

Con qué dolores lo siento!

Y con qué penas lo explico!

que el Capitan de la Guardia,

de parte del Rey Filipo

vuestro Padre, á quien los Dioses

concedan de vida un siglo,

llegó á mi quarto con seis

Capitanes escogidos

de la Guardia Macedonia,

y con secreto me dixo,

que entrase en una carroza,

que me esperaba en el cierzo,

sin que diese de mi ausencia,

ni de mi partida indicio.

Obedecile turbada,

sin poder daros avisos,

por estar todos los pasos

cerrados con los Ministros.

Entré en la carroza, y dando,

con el secreto debido,

el Capitan á su gente

todo el orden por escrito,

los Pegasos boladores,

ligero parto del Nilo,

en menos de media hora,

á la puerta de un Castillo

me pusieron rodeada

de cien Sôldados Gelinos.

Por el fuerte Mauseolo
entré, cuyo obscuro sitio,
al baxar un caracol,
de la muerte retorcido,
entendí que me llevaban
al sepulcro del abismo.

Sali á una quadra, Señor,
cuyo dorífico edificio,
con un trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en él estaban
Numancia, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y á su lado Federico,
de la casa de mi Padre,
sangriento, y vil enemigo.
Aquí, dixo en altas voces,
viene Octavia, de Utelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosísimo prodigio;
segunda Elena de Grecia,

pues tiene al Principe Invicto
Alexandro, y sucesor
de nuestro Sacro Filipo,
tan prendado, que desprecia
el sugeto peregrino
de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egipto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe, vencido
de su belleza, se casa,
que es ignorancia decirlo,
con Octavia, nuestro Imperio
será escandolo nocivo
de las gentes, y el remedio
mas eficaz, y preciso
es, que muera Octavia; aquí
los Jueces vengativos
me ordenaron, que dixese,
si estaba por vos rendida
mi corazon, ó si vos
violentabais mi alvedrío,
Yo entonces: (Aquí, Señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compasivo.)
Yo entonces, digo, llevada

de lo mucho que os estimo,
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo
firme, amante, enamorada
á Alexandro, pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Caylo,
los Cautiverios de Persa,
las penas de los Asirios,
los incendios de Caldea,
y de Grecia los martirios,
no serán todos bastantes
á sacar del pecho mio
al Principe, á quien venero,
por amante, por benigno,
por esposo, por señor,
de potencias, y sentidos.
No hube formado, Señor,
el ultimo acento fino,
quando salió de una quadra
un riguroso Ministro,
con un alfange en la mano,
cubierto el rostro, atrevido,
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tirano consejo,
nuestro Decreto; en los siglos
de ese hermoso basilisco,
En este dolor, en este
impensado torbellino
de males, se turbó todo
este organizado vidrio,
latió con intercadencias
el material edificio.
A eclipse tocó la vista
á ruínas los sentidos,
á delirios las potencias,
y los delirios á juicio.
A donde estás, Alexandro,
Dixe, con tiernos gemidos,
por tí muero, dulce dueño,
por tí me matan, bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrifico,
Aquí llegaba mi afecto,

quan-

quando de un oculto retiro,
soló, que cubierto estaba
de un roxo bolante Sirio,
salió el Monarca mayor,
que veneraron los siglos,
(vuestro Padre) á quien el Orbe
aclama el justo Filipo.

Entre justiciero, y pio,
y asiendome de la mano,
(favor que anuló el suplicio)

aquestas breves razones,
con rostro grave me dixo:

Duquesa, este horrible amago
de la muerte que habeis visto,
es de mi justicia un rasgo,
y de vuestra ruína aviso.

La Princesa Julia, Esposa
es del Principe mi hijo.

Vos estorbais estas bodas,
contra el mandamiento mio.

El amor que le teneis,
es conocido delirio;

el que os tiene, vanidad
de su juventud, y el vicio.

Tomad estado, Duquesa,
á vuestra sangre debido:

yo os daré Esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo

de vuestra casa: Alexandro,
de Julia ha de ser marido.

Si pretendéis el laurel,
si no cesa este cariño,

si al Principe no olvidais,
si dais á su amor oídos,

esta sentencia, este horror,
este amago, este castigo,

que solo tira á la enmienda,
y no executa el suplicio,

por vida de mi Corona,
y de Alexandro, en quien miro

la sucesion de este Imperio,
que sea en vos un prodigio

de la muerte, un desengaño
de la hermosura del siglo,

sepultando vuestra casa,
vida, estado, y señorío,

en las sombras de la muerte,
ó en los Reynos del olvido.

Esto dixo, y con el orden
secreto, guarda, y estilo
que me llevaron, volví
á Palacio á dar aviso
á Vuestra Alteza, Señor,
por quien muero, y por quien vivo.

Y supuesto, que los hados:

(O quien no hubiera nacido,
para articular ahora
este riguroso arbitrio!)

Supuesto, digo, que el Cielo,
(no sé, mi bien, lo que digo)

que los inmortales Dioses,
de su Solio cristalino,

ordenan, quieren, decretan,
mandan (tiemblo de decirlo!)

que os goce Julia (qué horror!)

que os pierda yo (qué martirio!)

que me dexéis (qué pesar!)

que me olvideis (qué delirio!)

Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,

os pido, os suplico, os ruego,
si con vos han merecido

tantos años de finezas,
tantos dias de cariños,

que ameis á Julia, Señor,
que os rindais á su alvedrio,

que su belleza adoreis:

Vuestro amor fué como el Lirio,
flor que nace para ser

de las flores el martirio.
Julia os merece, Señor,

ella es Princesa de Egypto,
dichosa, y yo desdichada,

segura, y yo con peligro.
Halle gracia en vuestros ojos,

y yo en los vuestros retiro,
ella prive, y caiga yo,

ella reyne sin olvido,
ella os goce, y yo lo lllore,

halle premio, y yo castigo.
Ella nació para amarnos,

no deis disgusto á Filipo
vuestro Padre, ni alteréis
aquestos Reynos unidos.

Lo que fué ya pasó:
ya no será lo que ha sido,

El Maestro de Alexandro.

8
llévase el mar lo llorado,
el Fabonío los suspiros,
el Cefiro los requiebros,
y el olvido los cariños.

Mi bien, mi Señor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido,
casaos con Julia, Señor,
que yo sola sin alivio,
sin alma, sin vida, muerta,
sin amparo, sin auxilio,
perseguida, desdichada,
antes que os vea, bien mio,
arrullar con otros brazos,
asistir en otro nido,
viviendo otra voluntad,
y seguir de otro destino,
daré mi vida á la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
para que sienta el abismo
la mas infeliz tragedia,
el mas extraño prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros, Planetas, y Signos.

Alex. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agravado,
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido
quedo, si de haberte oído;
y sobre el dolor tirano,
el mas cruel, el mas vano,
y el mas ingrato tambien,
es decirme tu, mi bien,
que á Julia le dé la mano.
Todo lo que no es vivir
de tu amor, es ofender
la gravedad de mi sér,
y es condenarme á morir,
El Rey no ha de permitir,
con cesareo señorío
violentarme el gusto mio,
dedicado á tu belleza,
que la Suprema Grandeza
no se opone al alvedrio.
Por los Dioses Soberanos,
que aunque supiera perder
la vida. Octav. No, dueño mio,
muchos años la goceis;

mejor es que yo la pierda
por adoraros, pues es
el mayor blason quereros,
y el morir por vos despues.
Casaos con Julia, Señor,
pues así lo quiere el Rey,
tenga la razon su esfera,
la Magestad su Dosel,
su pundonor la Corona,
su cumplimiento la Ley,
el estado su lugar,
y su decoro el Laurél:
muera yo por infeliz.

Alex. Vos me aconsejais, mi bien,
que os pierda? El lienzo en los ojos.

Octav. Si. Alex. Vos decís,
que á la Princesa le dé
la mano de Esposo? Quando
habeis de ser mi muger,
vos con llanto me pedís,
que á otra Dama quiera bien?

Octav. Si, porque de otra manera
sé, gran Señor, que os perdeis.

Alex. Pierdase la vida, acabe
la grandeza, y el poder,
mejor es, que no escuchar,
que con lagrimas llegueis
á decirme, que me case
con otra; si os quiero bien,
con llanto pedís mi muerte.

Octav. La vida os pido con él,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.

Alex. De qué forma? Oct. No habeis visto
quando la tierra tal vez
está rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa téz,
el Cielo (de compasivo)
la vá alhagando cortés,
y que con llanto la ruega,
que no se venga á perder?
Pues así yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,

por

Sta. Z. y. 2. a
Ayuntamiento de Madrid

por ser conmigo fiel,
despido aqueste rocío,
cuyo nevado tropel
de lagrimas, derramadas
en favor de vuestra fe
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder:
porque no hay en el Mundo,
ni nunca lo puede haber,
remedio mas eficaz
para ablandar de una vez,
los humanos corazones,
que lagrimas de muger. *Sale Tabaco.*

Tab. Señor, que viene tu padre.

Alex. Qué dices? *Tab.* Que viene el Rey.

Elena. Con él viene la Princesa.

Alex. Mi bien, yo os veré despues.

Octav. Está bien, el Cielo os guarde.

Alex. Yo, Duquesa, dispondré.

Oct. Qué, Señor? *Alex.* ser vuestro Esposo.

Octav. Miradlo, Señor, mas bien.

Alex. Qué he de mirar, dueño mio,
quando el alma me teneis?

Octav. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced.

Ois, Señor? *Alex.* Qué mandais?

Octav. Qué en fin mi Esposo sereis?

Alex. Duquesa, el alma. *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.

Elena. Y á su lado la Princesa.

Octav. Dios te guarde. *vase.*

Alex. A Dios mi bien. *vase.*

Tab. Oyes, Elena. *Elena.* Qué quieres?
No me puedo detener.

Tab. En grande peligro estamos.

Elena. Tabaco, dime, por qué?

Tab. Amiga, si se descubre,
(como suele suceder)
que los dos habemos sido
del habito de pequé
terceros, nos han de dar
ducientos en el embés.

Elena. Yo, hermano, nunca he llevado
un papel, ni otro papel
á mi ama, ni á tu amo.

Tab. Ama mia, ya no sé
sino qué de noche andais
con el habito en los pies

de tercera. *Elena.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado á puro embuste.

Tab. Yo el jardinero seré,
mas vos ingerís las plantas.

Elena. Mentis, infame. *Tab.* Está bien:
no os hagais luego de pencas,
quando con ella os den.

*Vanse, y salen el Rey Filipo, la Prin-
cesa Julia, el Infante Camilo,
y Aristoteles.*

Rey. Vuestra Alteza, gran Señora,
me diga su sentimiento.

Princ. Vuestro claro entendimiento,
mi justa queja no ignora.

A casarme, gran Señor,

con el Principe he venido,

y es desayre conocido

de mi grandeza, y valor:

Que heredando, como heredo,

por mi Padre Julio Tyro,

el ser Princesa de Egipto,

heroyco blason de Alfredo;

hallé al Principe prendado,

con amor tan peregrino,

de la Duquesa Utelino,

objeto de mi cuidado.

Sin dar estado, Señor,

á la Duquesa, sería

poner la soberania

de mi esclarecido honor

á peligro de adquirir

un disgusto de por vida,

y á ser zelosa homicida

la Magestad, del vivir.

Y supuesto, que la accion

es en mi naturaleza,

y que la misma grandeza

justifica mi pasion:

deme vuestra Magestad

licencia para partirme,

adonde el honor confirme

su imperiosa gravedad:

Que mas quiero padecer

duelo en el desprecio mio,

que un zeloso desvario

cometa de mi poder:

Que es opróbrio conocido,

B

y no menos declarado,
 venir á tomar estado
 con Esposo divertido.
 Que la ley del pundonor,
 con decoro establecida,
 manda, que toda la vida
 viva con solo un amor.
 y si Alexandro porfia
 en querer bien á esta Dama,
 viviendo de agena llama,
 y muriendo de la mia,
 no me está bien adorar
 á quien no me ha de querer,
 que adorar, y aborrecer,
 es necedad singular.
 Y así, Vuestra Magestad,
 apague este incendio Griego,
 ó case Octavia luego,
 ó se me dé libertad.
 Que mas quiero generosa,
 por conservar mi blason,
 morir sin esta pasion,
 que vivir, y estar zelosa.
Rey. Princesa, ya he prevenido,
 para este daño presente;
 el remedio conveniente;
 ya Octavia tiene marido.
 El infante de Sydon
 Camilo, del Rey de Tyro
 hijo, cuyo ingenio admiro,
 por su rara discrecion,
 Esposo será de Octavia.
Aristóteles. *Arist.* Señor.
Rey. De esta eleccion, qué sentis?
Arist. Acertada es la eleccion,
 si vuestra rara prudencia
 la executa sin rigor:
 llamo sin rigor, mirando
 con los ojos de la union
 el tiempo mas conveniente
 debido á la execucion:
 porque hay tiempo en que no logra
 la justicia, por veloz,
 por activa, y rigurosa,
 el alma de la razon.
Rey. Vos sois el primer Ministro
 de mi Consejo: vos sois
 mi mayor privanza: sea

vuestro parecer el Sol
 de esta amorosa tormenta.
Arist. Camilo, viene, Señor,
 ofrecedle por Esposa
 á la Duquesa, que yo
 os diré mi sentimiento:
 luego hablaremos los dos.

ORA Sale el Infante Camilo.

Rey. Infante, seais bien venido,
 que ya os culpaba mi amor.
 Como os ha ido en la caza?

Inf. Del bosque de Macedonia
 vengo, Señor, á rendiros
 las gracias del superior
 afecto con que tratais,
 quien para servir nació
 vuestra superior grandeza.

Rey. Camilo, obligado estoy
 á los muchos beneficios,
 que de Tyro, y de Sydon
 he recibido, y pretendo
 (por debida obligacion)
 casaros hoy de mi mano.

La Duquesa Octavia, es hoy
 de la casa de Utelino,
 (sangre mia) nuevo Sol:
 esta merece, Camilo,
 por su rara discrecion,
 por su hermosura, y por ser
 de Macedonia blason,
 ser vuestra Esposa.

Inf. Qué escucho!

ap.

quando adorandola estoy,
 sin que este secreto sepa
 otro que mi corazon.
 Señor, por merced tan grande,
 á vuestras plantas estoy,
 anteponiendo el afecto,
 á lo que puede la voz
 articular, y pues llega
 á decir el corazon,
 lo que ha tenido el silencio,
 á la Duquesa adoró
 el alma por sinpatia
 de las estrellas, que son
 inteligencias, que imponen
 leyes á la inclinacion,
 preceptos al alvedrío,

y finezas al amor.

Rey. Dos bodas celebrará
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.

Princ. Quien sin ventura nació,
tarde su fortuna logra.

Arist. Octavia viene, Señor,
conviene que la deis parte
de este concierto, que yo
diré lo que me dictare
la lealtad, y la razon. *(Sale Octavia.)*

Rey. Octavia? *Octav.* Señor?

Rey. No puede humano poder violar
el Decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso Divino
á nuestra misma passion.
El Infante de Sydon
por Esposo peregrino
os ofrece mi grandeza:
estimad vuestra ventura.

Princ. Merece vuestra hermosura
esta superior Alteza.

Inf. Y será inmortal en mí
este lazo superior,
como lo ha sido mi amor.

Octav. Qué desgraciada que fui
Cielos qué escucho! al Infante
por Esposo me ofreceis?

Rey. Si, Octavia, vos mereceis
tener tan dichoso amante.

Princ. Qué decís?

Octav. Que fué mi estrella
alma del afecto mio,
pues impone á mi alvedrio
leyes para merecerle.

(Ay de mí!) *Rey.* Bien se conoce,
Octavia, vuestra condura.

Princ. La nobleza se asegura
quando al horror reconoce.

Rey. Grecia á un tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si á executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que á un amante
sirve de norte el lucero

que idolatra, y si se vé
en otra esfera eclipsado,
lo que fué vivo cuidado
es desmayo de su fe.

Case Octavia, gran Señor,
primero con el Infante;
este arbitrio es importante.

Rey. Está bien. *Octav.* Sirva el dolor
de apresurar á la vida
la muerte, pues la deseo.

Rey. Logróse nuestro deseo.

Princ. Su passion es conocida.

Inf. Haga de mi dicha alarde
el corazón venturoso.

Princ. El Infante es vuestro Esposo.

Octav. Qué desdicha! El Cielo os guarde. *(Vanse)*

Vanse todos, y queda Octavia.

Aqui dió fin mi esperanza,
aqui mi vida acabó,
aqui murió mi deseo,
y cesó mi pretension.

Era mía, claro está
que habia de morir en flor. *(Sale Alex.)*

Alex. Mi bien, Duquesa, que es esto?

Sospecho, que el Rey salió
desta quadra: hubo consulta

en agravio de mi amor?

Qué ordenó mi Padre? *Octav.* Cielos,
matadme, no viva yo:

porque no es justo que viva
quien sin ventura nació!

Alex. Qué decís? *Octav.* Qué he de decir,
querido dueño, y Señor,

sino que con el Infante
mi desdicha me casó?

Alex. Quien lo ordenó?

Octav. Vuestro Padre.

Alex. Es vana supretension,
no es posible. *Octav.* No es posible?

Alex. No, mi bien, viviendo yo:

morirá el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
á impedir nuestro deseo.

Octav. Prive, Señor, la razon.

Oponeros al decoro
de vuestro Padre, y Señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.

El casar con la Princesa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
asi, mi bien, lo ordenó.

Revocar este Decreto
no es posible. *Alex.* Qué rigor!
quereis que me case? *Octav.* Si.

Alex. Gustais que me case? *Octav.* No.

Alex. Declaradme aquesta enigma.

Octav. El alma la declaró.

No habeis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la Madrastra á un niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo,
por redimir el dolor,
ó malicia de la boca,
ó arbitrio del corazon?
Pues asi yo como veo,
que en esta costosa union
corre peligro la vida,
digo que os caseis Señor;
pero qué viene á importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga sí,
si el alma dice que no?

Alex. Duquesa, si pretendeis
que muera, decidme vos
que le dé á Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño,
en olvido se volvió:
Para que es amor tirano,
tanta flecha, y tanto sol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Volved, Señora, á la aljaba,
pues veis que muerto estoy.

Octav. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa pasion,
yo podré decir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro Padre el poder,
(pues son contra mi opinion:)
Para quien no se defiende
bastaba fuerza menor.

Alex. Y yo que diré, mi bien,
oyendo con tierna voz
decir á lo que venero,
(como á Deydad superior)
que la dexé, y que me case?
Esto dice quien amó?
esto escucha quien adora?
Pues en esta ocasion,
en esta horrible sentencia,
(que mi estrella fulminó)
no bastaba de unos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?

Octav. Qué decis, Principe Invicto?
asi agraviais mi valor?
asi castigais mi fe?
y asi negais el amor,
que se debe por derecho
á fe que nunca mintió?
Yo no amaros? Qué locura!
Yo faltaros? Qué dolor!
Vivir sin vos? Qué ignorancia!
Olvidaros? Qué traicion!
Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo?

Alex. Pues por qué, hermosa Duquesa,
me pedis con llanto vos,
que case con la Princesa?
Por qué irritais mi valor?
Por qué despreciáis mi afecto,
y mi firme inclinacion,
sabiendo, que vuestros ojos
mi culpa, y disculpason?
y que fueron sus dos luces,
en competencia del Sol,
dulcísimo laberinto,
del que en ellos se perdió?

Octav. Por qué mi bien? Por qué en esta
atrevida oposicion,
en esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta mi fama,
y lo marmure mi honor,
dulcemente apetecida
idolatro una pasion,
y como por ella muera,
os ruego, que ameis, Señor

por

por Esposa á la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa amor.

Alex. Antes moriré primero,
que le dé la mano yo.

Octav. Rayos en nublados arroja
vuestro Padre. *Alex.* No observó
mi alvedrío entre las leyes
severas del ciego Dios;
del enojado Planeta,
la dura constelacion.

Octav. Pues mirad, que nos anuncia
desde la estrella menor,
hasta el lucero mas grave,
severa disposicion.

Alex. De las injurias del tiempo
si recatando me voy,
ya anticipa su prudencia
advertida prevencion.

Y vos de mi vida impulso,
que con negros rayos, dos
haceis al Sol, y la Luna
afrentosa emulacion.

No temais, aunque se oponga
el Consejo superior
de Grecia á nuestros amores,
que he de casarme con vos.

Octav. Pues disponed de mi vida.

Alex. Esa idolatra mi amor.

Octav. La vuestra es Sol de la mia,
y luz de mi corazon.

Alex. Ayrosísimo peligro.

Octav. Querido Esposo, y Señor.

Alex. Menosprecio de la vida.

Octav. Alma de la estimacion.

Alex. Permitid que las cadenas,
que tan puro amor forjó.

Octav. Ni se las atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

JORNADA SEGUNDA

Salen Octavia, y Elena.

Elena. Hasta quando, gran Señora,
el llanto te ha de durar?

Dexe un poco de imitar

al Alva tu hermosa Aurora.

Octav. Estas, que destila, y llora,

lagrimas del alma son,
Elena, con la pasion
de mi encierro verdadero,
lucos que alumbran primero
mi difunto corazon.

Ojos, librad, pues que vais
aquesta noche á morir:
para qué quereis vivir,
si tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte á todo un amor,
vestid de negro al dolor,
que en este precepto justo,
siempre el casar á disgusto,
ha sido el luto mayor.

Elena. Con el Infante esta noche
te has de casar.

Sale Tabaco.

Tab. Donde voy?

está la Duquesa aqui?

Octav. No te turbes, aqui estoy:

Qué traes, Tabaco? *Tab.* Señora,

el Principe mi Señor,
sabiendo que soy criado
en la tercera region,
y que puedo, si yo quiero,
llevar un villete al Sol,
me ordenó, que con secreto
(eso no lo diré yo)

que te diese este papel,
sin ninguna dilacion,
porque importaba no menos
que la vida, y el honor.

El papel es este, y porque
encontré al Emperador
Filipo, que guarde el Cielo,
con su cara de Leon;

y temo, que si nos vé
en este quarto los dos,
haga de camino quatro
con mi persona, me voy

sin respuesta, porque Julia
me ha prometido un jubon
con ducentos alamares,
vergonzosa guarnicion,

y queria hacerme de pencas
á pie, y á caballo no.

Hace como que se vá.

Octav. Espera Tabaco. *Tab.* Pienso,

que

con papel G.^o *Drá*

Ayuntamiento de Madrid

que soy Tabaco de olor,
y quiero serlo de humo
en esta ocasion : A Dios.

Elena. Abre, Señora, el papel,
que aunque mudo tiene voz.
Abre, y lee. Dico así : Si en el sarao,
que por ley de Grecia al Sol
en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego amor
ate con una lanzada

uno, y otro corazon,
te mandare el Rey, que des
al Infante de Sydon
la mano, responde Octavia,
como soy tu Esposo yo,
que aunque se pierda esta noche
Macedonia, con valor
sabré morir, ó vencer:

Tu Esposo Alexandro, á Dios.
Elena. Guarda, Señora, el papel,
que la nobleza mayor

de Grecia acude á Palacio;
y el Rey con la ostentacion
mayor que vieron los Orbes,
á su lado el de Sydon,
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen á esta quadra.

Octav. Cielos, concededme con valor,
ó la vida en Alexandro,
ó sin él para blason
de mi honor, y mi fineza,
la muerte, pues fué mayor
trofeo perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elena.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se desquadera, en rigor,
á los impulsos de Marte,
todo el libro del amor.

Tocan Chirimías, y Atabalillos, y salen Aristóteles, el Rey, la Princesa, el Infante, el Principe, y para danzar el sarao, el Mariscal, y Damas, y si hubiere dos mejor. Las Damas se sientan á su tiempo en unas almohadas á la esquina del estrado, y toda la Compañía reparada á los lados.

Arist. Si Jupiter Soberano
no ampara con su poder

vase.

á Grecia, se ha de perder
con este incendio Troyano.

Rey. La mayor felicidad,
aunque lo sienta el amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.

Princ. El Principe, con disgusto,
mal disimula sus zelos,
yo mis penas, y recelos,
y Octavia su poco gusto.

Inf. La divina honestidad
de la Duquesa, asegura
su grandeza, y mi ventura
efectos de su Deydad.

Alex. Aunque le pese al poder
de esta Regia Monarquía,
ha de ser Octavia mia,
ó la vida he de perder.

Octav. Aunque la suerte homicida,
se oponga á mi señorío,
ó Alexandro ha de ser mio,
ó yo he de perder la vida.

Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.

Rey. Aqui el poder ha de obrar.

Octav. Todo consiste en amar.

Alex. Con el amor no hay violencia.

Inf. Quién mi dicha ha de impedir?

Princ. Quién se me puede oponer?

Alex. Amor, morir, ó vencer.

Octav. Amor, vencer, ó morir,

y el mejor arbitrio es,

pues el amor me le dá;

pero el efecto dirá,

lo que se verá despues.

Rey. Nobles de Grecia, alentad

este lazo superior,

con el festivo primor,

debido á la Magestad.

Cumplid con zelo dichoso

el sarao, porque el Infante,

como verdadero amante,

le dá la mano de Esposo

á la Duquesa, esta ley,

por Apolo establecida,

y de Grecia recibida,

hoy confirma vuestro Rey.

Haga Lidoro la salva

al Sol de este casamiento.

Lid.

Lid. Tu divino mandamiento
es la luz, saludo al Alba.

Lidoro (habiendo se sentado las Damas en su estrado, y el Rey, Alexandro, y el Infante en sillas) haga reverencia á los Reyes, danza, y despues saque á empezar el sarao á una Dama, y como vayan los Músicos cantando, danzen de dos en dos hasta que saque el Infante á la Duquesa: ella dexa caer el papel de Alexandro á su tiempo.

Músic. A las bodas felices, que el Cielo con Venus, y Adonis celebra gentil, en el Solio Sagrado de Delo compiten á luces el Mayo, y Abril. Las Deydades de Grecia dichosas, que brillan luceros, y giran centellas, con finezas del alma amorosas, repiten Auroras, y lucen Estrellas. Las mudanzas, que firmes abrazan en coros alados bolantes cometas, estaciones se juran de Regios Planetas, adonde las almas tocan perfectas.

Vuelven á repetir, hasta que danzando el Infante con Octavia, ella dexa caer el papel de Alexandro, el Infante le alza, y hacen la reverencia uno á otro, y en tanto que él le lee danzan otros dos.

Inf. Suplico á tu Magestad
cese el sarao, porque tengo
(ay de mí!) que hablarte á solas.

Arist. El Infante alzó del suelo
un papel de la Duquesa.

Rey. Alguna desdicha temo.

Alex. Qué hiciste mi bien? *Octav.* Señor
valerme de tu precepto;
tu papel leyó el Infante.

Alex. Cordura fué de tu ingenio.

Princ. La que nació sin ventura,
aró el mar, y sembró el viento.

Rey. Quedemos solos: no os vais
Aristoteles, que creo,
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.

Arist. Gran Señor, ya os obedezco.

Rey. Ya estamos solos Infante,
decid vuestro sentimiento,

Inf. No puedo decirlo yo
que es ofender mi respeto:

solo os digo, que mi honor
es solo de mi nacimiento,
á quien no eclipsaron nunca
los nublados del desprecio.

A la Duquesa Utelino,
fuese descuido secreto,
ó cuidado de su amor,
que seria lo mas cierto,
se le cayó este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivez será duelo.

Leedle, y vereis por él
su firme amor, y mis zelos,
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi concepto.
Antes de haberme empenado,
fuera mas justo leerlo;
pero ahora solo pide
ese peligro el remedio.

Para con vos esto basta,
de vuestra casa soy deudo;
si Principe es Alexandro,
y heredero de este Imperio,
Infante soy de Sydon,
volved por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu sobervio:

Que hombres como yo no sufren
tan ciegos arrojamientos;
que si me excedé en Provincias,
le igualo en el nacimiento. *Vase.*

Arist. Siempre temí, gran Señor,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.

Rey. Llamadme luego á Alexandro.

Arist. El viene aqui, gran Señor.

Sale Alexandro.

Rey. Vuestro parecer aprueba,
Alexandro, sin pasion;
es vuestro aqueste papel?

Alex. Todo quanto dice en él
escribió mi corazon.

Rey. Sabeis que al Infante di
á Octavia? *Alex.* Yo soy su amante;
y no he de dar al Infante,
lo que quiero para mí.

Rey. Qué decis? *Alex.* Que la Duquesa
de

de Utelino generosa,
si vos gustais , es mi Esposa.

Rey. Vuestra esposa es la Princesa.

Alex. Aunque á la obediencia ajusto,
las leyes de mi valor,
no habeis de mandar , Señor,
que yo me case á disgusto.

Rey. Vos quereis por la Duquesa
perder un Reyno triunfante?

Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.

Rey. Con liberales misterios
dais lo que el valor ganó.

Alex. En quanto viviere yo
no me han de faltar Imperios.

Rey. En qué lo fundais? Alex. Lo fundo
en que aquesta Monarquía

es para mi valentía
un solo jardin del Mundo.

Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque yo al primer disgusto,
se le quitaré mañana.

Y no os admire lo adverso
de la fortuna , que obrando
con valor , está temblando
de mi espada el Universo.

Y si he de ganar triunfante
el Orbe , en quien me retrato,
no es mucho que de barato
á Grecia le dé al Infante.

Rey. Pues como vuestro valor
al amor se ha sujetado?

Alex. Porque nunca es buen Soldado,
el que no ha tenido amor:

Y si yo no lo tuviera,
no me pudiera alentar
á vencer , y á conquistar
toda la redonda esfera.

Y es mi razon evidente,
y mi argumento acertado,
que al mas tímido ha enseñado
el amor á ser valiente.

Arist. Haced del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juicio , Señor,
se ha de reducir muy tarde,
Gran Señor , la voluntad

es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la Suprema Magestad :

Que aunque es acto indiferente
el usar mal del poder,
es claramente ofender
lo grave del accidente.
Querer bien , será virtud,
quando el propio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.

Amor no hace Monarquía,
antes por él se perdieron.

Alex. Los que amaron , no admitieron
sutiles Filosofías.

Arist. Amar por inclinacion,
no es amar ~~esta~~ ofender.

Alex. Quien os dixo , que el querer
no es alma de la razon?

Arist. Serálo quando la fama
no peligra en el sugeto.

Alex. Nunca se pierde el discreto
por querer bien á su Dama.

Arist. La ~~medicrion~~ ~~del~~ ~~señ~~
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.

Alex. Eso no puedo entender:
decidme , si estoy prendado,
no he de amar , y porfiar?

Arist. No Señor , no habeis de amar
contra la razon de estado.

Alex. Si os quitarais los años,
y tuvierais mi pasion,
vos mudarais de opinion.

Arist. Saben mal los desengaños.

Rey. Basta Alexandro.

Arist. Señor , *aparte ambos.*
si el enojo no templais,
á vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.

Rey. Qué medio tomar se puede
en un negocio tan grave?

Arist. Lo que os puedo asegurar,
que en quanto no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es posible que se aparte
de su amor. Rey. Muy bien decís,
pero no quiere ausentarse.

Aris.

2.^a asp. 1/2

De Don Fernando Zarate.

17

Arist. Yo os diré, en estando solos,

de que suerte será fácil:
y por ahora os conviene
alguna esperanza darle,
de que ha de ser la Duquesa
su Esposa: porque quitarle
con rigor de este cariño,
es alentar nuevos males,
y poner á pique el Reyno
de perderse, ú de alterarse.

Rey. Y si el Infante pretende
los mismos? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais que se ausente
Alexándro, porque case
al punto con la Duquesa:
con que templará al instante
su pasión, y sus recelos.

Rey. Vos sois político grande,
y en todo vuestro consejo he de seguir.

Arist. Dios te guarde. - - -

Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivez disgustarme,
reparo que sois mi hijo;
y así, con amor de Padre,
procuro vuestros aumentos:
Aristoteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja que os ampare;
y que si fuere posible,
que con la Duquesa os case.

Alex. Es mi Maestro, y Señor,
tengolo en lugar de padre.

Rey. No os doy palabra, ni puedo
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es secreto importante
para lo que se pretende:
Y no es bien que se declare,
y que á la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado améis,
que yo zelaré constante
vuestra fe, porque veais
logrado un amor tan grande.

Echase á los pies del Rey.

Alex. A vuestras plantas, Señor,

teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alzad
Alexandro, el Cielo os guarde.

1/2 Vanse los dos, y sale la Princesa al Paño.

Princ. Aquí está el Principe: honor,
pues sois zeloso Juez,
salgamos hoy de una vez
de este mal pagado amor. *sale.*

Alex. Aquí viene la Princesa,
quiero hacer que no la he visto.

Princ. En vano el pesar resisto.

Alex. Voy á hablar con la Duquesa.

Princ. Alexandro? *Alex.* Gran Señora?

Princ. A solas os quiero hablar:

sentaos, y mi sentimiento,
como Principe, escuchad.
No he de cansaros, sabiendo
que está sin gusto un galán
con Dama que no ha querido;
yo seré breve, sin dar

que decir al corazon,
ni al alma que sospechar.

Vine á casarme con vos,
habrá seis meses, y mas;
años, para mi decoro;
siglos, para mi Deydad;
para mi entereza agravios,
si yo me puedo agraviar.

Prendado os halle, Señor,

(que no lo podeis negar)

de la Duquesa Utelino,

disimulé mi pesar,

hasta ahora para vencer

tan grande dificultad,

con no darme por sentida,

que en llegando á declarar

una muger como yo

sus zelos, la Magestad

del cielo de su grandeza,

se desliza, si no cae.

Yo en efecto, no pretendo

que por fuerza me queráis,

que fuera en vos ignorancia,

lo que en mí temeridad:

Ni quiero que por estado

(el arrojo perdonad)

os caseis conmigo, siendo

este amor sin igualdad;

porque tener yo marido,
y Octavia tener galan,
es infamia de la vida,
y oprobrio de la amistad,
que las leyes del honor
escritas con alma están
en el libro de la honra,
y no se rompen jamás.
Si á la Duquesa quereis,
con ella os podeis casar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Soles estamos los dos,
esta enigma desatad,
habladme como quien sois,
sin engaño, ni disfraz,
que entre zelos, y desdenes,
si me decís la verdad,
vos vereis si os está bien,
como á mi no me está mal,
que yo tenga entendimiento,
y vos tengáis voluntad.

Alex. Pues habló tan claramente, *ap.*
mi Padre ha de perdonar,
yo no he de engañar á nadie,
que la mayor falsedad
que hace un galan quando quiere
á una Dama, es engañar
á otra, con el pretexto
de que no la quiere mal. *al paño Octav.*

Octav. Con Julia el Principe? Quiero
lo que tratan escuchar.

Alex. Señora, lo soberano
de vuestra Sacra Deydad,
merece el laurel del Mundo:
pero como siempre está
nuestro espíritu pendiente
del impulso celestial
de los Dioses, nuestras almas
son virtud de aquel imán.
Antes de veros, Princesa,
(mi locura perdonad)
vi á la Duquesa Utelino;
necedad parecerá,
supuesto que la habeis visto,
el quererla yo pintar,
porque delante del Sol,
(aunque ella es Sol Oriental)

no es justo que brillen rayos
de enemiga potestad.

Porque Dama que desea
que la festeje un galan,
sabiendo que quiere á otra,
aunque sea una Deydad
la primera, á la segunda
le ha de parecer muy mal.

Y supuesto que yo sé,
que os tengo de disgustar,
paso el retrato en silencio,
y voy al original.

Digo, pues, que á la Duquesa,
con tan firme Magestad, *voluntad*
le dí el alma, pero aqui
delito de amor será

dar que sentir á la vuestra,
porque en esta singular
fineza con que pretendo
encarecer mi lealtad,
mi cariño, y mi deseo,
parecerá vanidad

que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allá.
Yo en efecto, estoy prendado
de esta Divina Beldad,
y por esposa en el alma
está recibida ya.

Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfraz,
que adoro á Octavia, y que nunca
la he de poder olvidar:
El Cielo, Señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *vase.*

Octav. Bien haya tu vida amen:
hay mayor felicidad!

Princ. Quedamos buenos!

Octav. Princesa? Señora? *Princ.* A
tormentos, Cielos! *Octav.* Parece
que con disgusto os hallais?

qué teneis? *Princ.* Nada, yo muero:
qué desdicha! *Octav.* No me hablais?

Princ. Dios os guarde: para quando,
Cielos, mi muerte guardáis?
muriendo me voy de zelos,
rabiando voy de pesar. *vase.*

Octav.

Octav. Declaróse, pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando están amando.
Sale el Infante. Aquí la Duquesa está:
si el honor es lo primero,
sepamos si vivo, ó muerto.
Vuecelencia bien podrá
condenar mi atrevimiento,
pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes generosas.

Octav. Qué me manda vuestra Alteza?

Inf. Suplicola que me oiga,
pues le debe á mis finezas
atenciones milagrosas.
Su Magestad, que Dios guarde,
á quien debo tantas honras,
me ofreció vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa.
Otorgó mi voluntad,
que quando un amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperanza se logra.
En el sarao esta tarde,
con descuido cuidadosa
me arrojasteis un papel,
saeta tan rigurosa,
que dió veneno á la vista,
y delirio á la memoria.
En él os dice Alexandro,
que á pesar del Asia toda,
habeis de ser su muger;
yo vengo á saber Señora,
si este lazo superior
vuestro corazon otorga;
porque si es de parte suya,
y no de la vuestra, goza
con el desengaño, el alma
la seguridad que ignora.
Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,
ó vivir con el favor,
ó morir con la lisonja;
porque en tan grave peligro,
es confianza costosa
ignorar un desengaño,
y alhagar una deshonra.

Alf. paño. Alex. El Infante, y la Duquesa
hablando los dos á solas!
escuchemos lo que tratan.

Octav. Qué vuestra Alteza me oiga
le suplico, pues es justo,
que yo cortés le responda.
Y pues su noble accidente
con todo un desprecio lucha,
diré mucho si me escucha,
y todo muy brevemente.
Que yo idolatro á Alexandro,
y que él me adora tambien,
no es necesario decirlo,
pues se lo dixo el papel
que leyó, cuyos renglones
con el alma veneré.

El intento de arrojarle,
como se vió, á sus pies,
fué, porque haciendo mudanzas
en el sarao, ya se ve,
no imaginase que yo
las hacia por querer
casarme con vuestra Alteza,
pues nunca lo imaginé:
Que como yo no podia
de palabra responder,
le respondí por escrito:
que si en los festines es
el baylar hacer mudanzas,
á mi dueño no agravié,
que como danzaba firme
el alma con buena fe,
eran con vos las mudanzas,
si las finezas con él.

Bien sé, que este desengaño
no dexa de ser cruel
para quien está prendado,
como vos, en querer bien:
Pero si yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Príncipe, no es
sino noble, el desengaño,
que desengaña cortés,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer.
Que como está el corazon
prendado, como se vé,

de Alexandro, y Alexandro
es su dueño, y lo ha de ser,
no se ha de admirar ninguno,
que en este pleyto fiel
mi corazon de justicia,
lleve una vida de Rey:

Que vuestra Alteza merece
el soberano laurél
del Mundo, nadie lo ignora;
y qué puede pretender
la Deydad de la hermosura,
siempre lo confesaré:
Pero decirme que siga
del Rey la forzosa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo consiente mi fe.

Ser su esposa, no es posible;
quererle, no puede ser;
que tengo esposo, es seguro;
que me quiere, yo lo sé.

El morirá por mi amor,
yo por su amor moriré:
Julia no tiene lugar,
el Rey se cansa tambien.

Y supuesto que este amor
ha de tener mas poder,
pues estoy determinada
á morir siempre por él,
no se canse Vuestra Alteza
en amar, ni pretender,
que Alexandro es mi marido,
y yo he de ser su muger.

Y con esto á Dios se quede,
que yo siempre rogaré
al Cielo le dé la vida,
que su Reyno ha menester,
para gloria del Imperio,
y pundonor del Laurél:
Suplicandole que diga,
pues es discreto, y cortés,
porque alivie, como cuerdo,
su pasion, y mi desdén:
Arde corazon, arde,
que yo no os puedo valer.

Alex. Con valor le respondió
la Duquesa. Inf. Yo he quedado
zeloso, y desesperado:
mas quando no lo quedo,

quien ama, y está prendado
de belleza semejante?

Viven los Dioses. Alex. Infante?

Inf. Alexandro? Alex. Su cuidado, ap.
es alma de su disgusto:
estais triste! Qué teneis?

Inf. Con la merced que me haceis,
nunca puedo estar con gusto.

Alex. No os entiendo. Inf. Mi pasion
muy bien se dexa entender.

Alex. Esa pretendo saber.

Inf. No es esta buena ocasion,
vos la sabreis algun dia.

Alex. Haced del valor alarde,
porque para luego es tarde.

Inf. No es tiempo, ni yo podria
anteponer un pesar,
que me ha dado un desengaño,
hasta remediar el daño.

Alex. No lo podreis remediar.

Inf. La palabra que me dió
el Rey, me la cumplirá.

Alex. De su parte bien podrá,
pero de la mia no.

Inf. La ley de la Magestad
es el alma de la ley.

Alex. Esa voluntad del Rey,
pende de otra voluntad.

Inf. Pues miraralo primero,
antes de haberme la dado.

Alex. El prometió por estado.

Inf. Este estado es el que quiero,
porque quedaré muy mal,
si no logro con efecto
su palabra, y mi concepto.

Alex. Es concepto desigual.

Inf. Como desigual? Alex. Infante,

hablemos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
á la Duquesa, y por ella,
vida, estado, poderio,
sér, Imperio, Señorío,
perderé por defenderla:
y la magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, y la violencia,
y todo el poder del Rey,

pues la
no me
porque
o yo ha

Inf. Pues
á este

Alex. Sa
Empuñ

Rey. Qu
Alex. No

sino po
como l
aquel p
á quie
llama
segun
el dom

Rey. Ale

Rey. Ret
Alex. V

Rey. Y
salga
en el
que y
la pal
cump
por v

Inf. Co
y con

Rey. En

que t
alce e
que s
se au
duelo
Esto
por l
confir
se ret
se re

Rey. Es

para
á Oct
es co
lo qu
aprob
como
estud

la mesa
escriba
silla, y
almud
perros del
pues
selon

pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ó yo he de perder la vida.

Inf. Pues yo solo por mi honor
á este estado me prefiero.

Alex. Sabré mataros primero.

Empuñan, y sale el Rey, y Aristoteles.

Rey. Qué es esto? *Arist.* Nada, Señor.

Alex. No hay que exâminar el daño,
sino poner por defecto,
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
á quien por ley general
llama con suma destreza,
segunda naturaleza
el dominio natural.

Rey. Alexandro? *Alex.* Gran Señor.

Rey. Retiraos á vuestro quarto.

Alex. Vuestro gusto es mi obediencia.

Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo sabré como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo,
por vuestro honor: retiraos.

Inf. Como á dueño os obedezco,
y como á Rey Soberano. *vase.*

Rey. En fin, queréis que Apolonio,
que tiene al Persa cercado,
alce el cerco, pues sabiendo
que se retiró, Alexandro
se ausentará de la Corte,
duelo haciendo del agravio.
Esto es el fin? *Arist.* Si Señor,
por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediará despues.

Rey. Ese arbitrio que habeis dado
para que Alexandro olvide
á Octavia, si no me engaño,
es contingente. *Arist.* Señor,
lo que yo tango estudiado
aprobará quien hubiere,
como filosofo sabio
estudiado en las escuelas.

Rey. Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.

Arist. Gran Señor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlas,
y lo que conviene oíd.

Ya sabeis que cumple años
hoy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,

que en público vuestro hijo
hace, Señor, en Palacio,
con todo lo Noble asiste:
y que por festejo raro,
las Damas, y las Princesas,
con Magestad, y aparato
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro,
que Venus, y Marte, Señor,
dos Planetas encontrados,
que con la vista del uno
el otro ostentan milagros.

Y supuesto que este dia,
para el arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte Sacro
podeis ir, para volver
quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,
que pues vos decís que importa
al aumento del Estado,
es justo que se execute.

Arist. Sois Principe soberano,
y á los que quieren ser doctos
favoreceis como sabio. *vase.*

*Salen á poner la mesa con la ostentacion po-
sible Criados, y Tabaco, y Elena que los ayu-
den, y los Musicos.*

Tab. Quando, Elena, cumplís años?

Elena. Aún no los tengo medidos.

Tab. Tienes quarenta cumplidos?
no me traes con engaños.

Elena. Aún no he visto saca muelas
en mi boca. *Tab.* Eso es verdad,
las mugeres de su edad,
siempre buscan saca abuelas.

Elena. No es mi cara muy perfecta?

Tab. Todas os poneis con vela,
sobre la cara de abuela,
cada dia cara nieta.

Elena.

*todas las
mugeres
con las
dejas tra*

*Grecia
y
tra*

*ca
Mas,*

XXI (P. y B. a la mesa)

El Maestro de Alexandro.

Elena. Infame, dime, mi cara
del tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hice una visita,
y te hallé con treinta votes,
veinte y quatro redomillas,
tres villetes de Guadix,
seis garrafas, y una arquilla,
que te daban á la mano
barro de alguna pescina,
necesaria providencia
de los cienos de Turquía:
y que sacando Albayaldos,
Moro blanco de Buxia,
albañil de chimeneas,
unas negras, y otras titi-
te enjalvegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rostro, buenas noches,
por no decir buenos dias?
Y que luego salió á plaza,
el sebo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la mostaza, las lamillas,
la hiel de boca, el piñon,
el azucar, el atincar,
los cortinos, los matas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagüillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcanzor, el carnero,
avenate cevedillas,
raiz de lirio, neguilla,
gallina pieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebellicas de azucena,
vinagre, taragontia:
y que de verte tantas
infernales sabandijas,
tocaron á descomer
el estomago, y las tripas?

Dime que miento. *Elena.* Villano.

Tab. Calla, que el Mundo se cifra
en solos veinte y dos años
que tiene ahora de vida
Alexandro, y toda Grecia
á verle comer combida,
los oidos á las voces,
las grandezas á la vista.

Alex.
la
zelo
mas q

Tocan las Musicas, y salen el Principe, Aristoteles, y acompañamiento; sientase el Principe á comer, y cantan los Musicos.

Musiq. A los años de Alexandro,
que siglos felices sean,
coronado está de luces
el Dios de la quarta Esfera.

Arist. En tan venturoso dia
debe, Señor, Vuestra Alteza
hacer mercedes. *Alex.* Cantad.
~~*Musiq.* Mudemos de tono, y letra.~~

Cant. A la hermosura de Octavia
saludaba el claro Sol
con el clarín de sus rayos
divinas flechas de amor.

Alex. Buena letra: ahora pueda
hacer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles que son pobres,
OS suplican. *Alex.* Siempre soy
amparo de la nobleza:
fuera de tener racion
en Palacio, á cada uno
tres mil ducados le doy.

Arist. Qué grandeza! *Alex.* Proseguid
con la segunda cancion.

Musiq. De los dos floridos meses,
la Diosa de Judimion
casta corona le ofrece
luz á luz, y flor á flor.

Alex. No hay quien pida mas mercedes?

Arist. Aquí viene gran Señor,
una lista de los presos.

Alex. Ninguno quede en prision.

Arist. Los Soldados que han servido.

Alex. Mi Tesorero mayor
les dé treinta mil ducados.

Arist. Qué Magestad! Qué valor!
Tocan musicas, y van saliendo con las insignias Militares la Princesa, Octavia, y otra Dama, y como van llegando, digan.

Arist. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y blason
las Diosas de Macedonia
con sagan á tu valor.

Princ. Aunque zelosa, confieso
que sois valeroso joven,
segunda envidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Alex.

de, Aris
el Prin
os.

Alex. Si os hirió amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.

Octav. Es esa insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los bolantes de Venus
mis bien seguidos pendones.

Alex. Viven, por ley del amor,
en nuestros dos corazones
un mal vivo con dos almas,
y una ciega con dos Soles.

Dam. Con diferentes afectos
mis finezas os coronen,
pues sin tirarme amor flechas,
me coronó de favores.

Alex. A la que llevais delante
dedico mistiernas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.

*Haciendole reverencia, al son de Musicas,
se van las Damas.*

Alex. Qué hermosa va la Duquesa!
todo el poder de los Dioses
se ha cifrado en su belleza.

Tab. Oyes, Señor, sus dos Soles
pueden ser Soles delante
de quarenta mil Doctores,
pues en vez de tabardillos,
van pintando corazones.

Tocan Caxas, y Clarines.

Alex. Qué militar, y belica armonía
en tan festivo día
incitan mi valor?

Dentro. Al arma, guerra.

Alex. Tienible el ambito todo de la tierra:

¿Qué esto?

Sale Arist. Gran Señor, que Macedonia
se ha vuelto otra confusa Babilonia;
el General Apolonio,
que tuvo a Persia cercada,
amancilló del Imperio
les esclarecidas armas.
Levantó el cerco, y el Persa
con vencedoras esquadras,
viene talando la tierra:
llore Grecia esta desgracia.
Que dirá el mundo, Señor,

si ve las fuerzas postradas
de esta Corona del Mundo
y de este laurél del Asia?
Qué dirá el Orbe? *Alex.* Suspende,
Aristoteles, la infamia
de Apolonio, quando el Mundo
habrá menester ensanchas,
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca.
Grecia vencida, viviendo
este corazón? Qué aguardan
mis Soldados? Luego al punto
toque Macedonia al arma,
desencaxense estos Polos
de las Celestes visagras:
aliste Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.
Marchen las Tropas al punto,
que antes que la Antorcha Sacra
debane luces al Mundo
en seis mansiones del Alva,
he de sujetar al Persa,
sin que de sus Torres altas
memoria quede, que fueron
del Campo azul Atalaya.

Al arma Soldados míos. *Toquen.*

Tab. No te despidas de Octavia?

Ah Señor. *Alex.* Dad orden luego,
que las legiones de guarda
marchen al punto *Arist.* Llévóle
la naturaleza sabia. *vase.*

Tab. Quieres ver á la Duquesa?

Alex. Toca al arma, toca al arma.

Tocan Caxas, y al irse sale Octavia.

Octav. Principe, Señor, qué es esto?

Alex. Qué ha de ser Octavia? Nada.

Octav. Mi bien, pues vos os partís
sin verme? *Tocan.*

Alex. Divina Octavia,
yo sin veros? Pero el Persa,
el clarín, la voz, la fama
me llama: llorais, mi bien!

Octav. Lloro, Señor, mi desgracia:
servia mi corazón

al vuestro con vida, y alma.

Alex. Yo con el alma, y la vida

Alex.

El Maestro de Alexandro.

á una gallarda Greciana,
tan bizarra como hermosa,
tan amante como amada.

Octav. No lo dicen los clarines
quando tocaron al arma?

Alex. El honor, querido dueño,
la reputacion, la fama,
en mi corazon han sido
de este rebato la causa.

Todos, mi bien, avisaron
á las mudas Atalayas

del ocio, que yo vivia
en los brazos de mi Dama
que oyó el militar estruendo
de las Trompetas, y Caxas

Octav. Espuela de honor os picó.

Alex. Y el freno de amor me pára,

Octav. No salir es cobardía,

Alex. Ingratitud el dexarla.

Octav. Salid al campo, Señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me será, sin vos,
duro campo de batalla.

Alex. Advertid. *Octav.* salid aprisa,
los Soldados os aguardan,
yo os hago á vos mucha sobra,
y vos á ellos gran falta.

Alex. No me enternezcais el pecho,
todo á Marte se consagra.

Octav. Bien podeis salir desnudo
de las Militares armas,
pues son bronce los rigores.

Alex. Qué decís, esposa amada?

Octav. Qué teneis de acero el pecho,
pues mi llanto no os ablanda.

Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce como enojada,

dadme estos brazos. *Octav.* Qué pena!
id con Dios, que ya se arranca
de mi pecho el corazon.

Alex. Qué fortuna!

Octav. Qué desgracia!

nunca yo hubiera nacido!

Alex. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el Mundo á vuestras plantas,
porque con honra, y con fe.

Octav. Yo me quedo.

Alex. Y yo me parto:

vaya á los Persas el campo.

Octav. Y vaya con vos el alma.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfó al Persa Alexandro,

segun lo dice esta carta,

y con el triunfo el Imperio
en mayor peligro se halla.

Por no quererse casar

con Camilo, puse á Octavia

en prision, y aunque se pierda

Grecia, del Orbe envidiada,

ha de casar Alexandro

con la Princesa. *Arist.* Son tantas

las dudas, que la razon

ni se explica con palabras,

ni puede formar idea

en los secretos del alma.

Rey. Aristoteles, cerremos

la puerta á la confianza,

quede en los dos el secreto,

corra luego la palabra

de que la Duquesa ha muerto

en la prision: muera Octavia,

porque pierda la esperanza

Alexandro de este amor.

Arist. Señor, el fuego que labra

el amor con el deseo,

dificilmente se apaga.

Poner á riesgo la vida

del Principe, á quien consagra

la sucesion del Imperio

el Cielo, fuera venganza,

indigna de la prudencia.

Rey. Pongase que no, la palabra

que di al Infante Camilo

de casarle con Octavia,

y á Julia con Alexandro;

se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza,

segunda naturaleza,

en vuestra idea se halla,

qué puedo yo replicar?

Rey. El Infante está en Bretaña,

y yo le daré á su tiempo

parte de la confianza

que entre los dos se acredita:

Y al Castillo de Girona,
adonde está la Duquesa,
pues que tan cerca se halla
de la Corte, podeis ir,
y á su Alcayde, cosa es llana,
le direis este secreto:

Y supuesto, que de Acaya
viene el Principe marchando
con su gente, y la distancia
de ir, y volver es tan corta,
con inteligencia sábia
dareis nueva de la muerte
de la Duquesa. *Arist.* La varia
fortuna nunca acredita
tan peligrosa mudanza:
miradlo, Señor, mas bien.

Rey. Esto ha de ser: decretad
esta sentencia fingida,
viva inmortal en el alma.
Vos habeis de dar la nueva,
en virtud de mi palabra,
de que murió la Duquesa,
porque quede bien fundada
por vos la nueva. *Arist.* Señor,
aunque ha sido la crianza
del Principe ley en mí,
vos sois Supremo Monarca,
obedecer á mi Rey
es lo que el Cielo me manda.
Yo voy, Señor, á servirlos,
pero acordaos, que esta traza
dificil tiene el efecto,
aunque es tan facil la causa.

Vase, y sale la Princesa.

Princ. Doy á Vuestra Magestad,
y á mí me le doy tambien
el dichoso parabien
propio de mi voluntad.
De la feliz victoria,
que contra el Persa ha tenido
el Principe, pues ha sido
de su dolor nueva gloria.
Pero que mucho, si fundo
en su aliento singular,
que ha de venir á triunfar

Va saliendo acompañamiento de Soldados, y detrás Alexandro, y Tabaco.

Alex. Por aliento de Jupiter Sagrado
en la grandeza vuestra colocado,

de los terminos del Mundo?
Rey. Esa alabanza ha nacido
del amor que le teneis,
y es justo que le alabeis,
si ha de ser vuestro marido.

Princ. Es mi estrella tan cruel,
que no habiendo en mí mudanza,
pone á riesgo la esperanza,
siendo la fe tan infiel.

Rey. Pues vos habeis de dudar
estando Octavia en prision,
la debida posesion?

Princ. Es dificil de mudar
el amor, si es verdadero,
en sugeto aborrecido,
que le transforma en olvido
en que se adquiere postrero.

Tocan Caxas y Clarines, y dicen dentro.

Viva el Invicto Alexandro,
hijo del Sacro Filipo,
Principe de tres Imperios.

Otro. Viva. *Rey.* El Principe ha venido,
y en instrumentos Marciales,
con laudes de Marte vivos,
el Orbe le hace la salva.

Dentro instrumentos.

Princ. Y ya en coros repetidos
la armonia soberana,
Filomena de los siglos,
le aclama Adonis de Grecia.

Dentro la Musica.

Music. Viva el rayo de Filipo,
el sucesor del Oriente,
que al Persa dexa vencido:
inmortal su nombre sea
entre los Dioses Divinos.
En el templo de la fama
le ofrezcan en sacrificio,
laureles Jupiter Regio,
Marte triunfos peregrinos.
Trinad esferas, repetid zafiros,
que viva la diestra,
que triunfe el Invicto
brazo poderoso del Sacro Filipo.

El Maestro de Alexandro.

merezca mi obediencia,
de amor inteligencia,
el besaros la mano.

Arrodillase.

Rey. Siendo de Marte rayo soberano,
el Trono militar, el quinto Solio
será de vos eterno Capitolio:
levantad á mis brazos.

Levantase.

Alex. Con tan dichosos lazos
será inmortal mi vida:
Vuestra Alteza Deydad esclarecida,
Planeta superior de las beldades,
y honor de las eternas Magestades,
me dé á besar su mano.

Princ. A la diestra de Marte Soberano,
contra esfera será,
si bien dichosa,
el alma generosa:
esa os dedica, en fe de mi alvedrio,
el justo afecto mio.

Alex. Qué novedad altera mi trofeo
el impulso mayor de mi deseo?
La Duquesa Utelino,
Sol de mi amor Divino,
con la Princesa no ha venido á verme:
Disimule mi amor, que es ofenderme
culpar zeloso al Sol
de que ha faltado
con su luciente luz á mi cuidado.

Rey. Quedó vencido el Persa?

Alex. De Sydonia
puse cerco, Señor, á Babilonia,
y asaltado sus dóricas almenas,
Atalayas del Sol, de rayos llenas,
se cerró, con la fúnebre armonía,
el luminoso parpado del dia.

A Susa pasé luego,
llevando la Ciudad á sangre, y fuego:
recogieron al Fuerte de Virigo
los Soldados, Señor, del enemigo.
Cerqué, sobre la inmensa pesadumbre,
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del epicio pro pio de la Luna,
inmortal su fortuna
hizo por breves horas.

Llegaron nuestras huestes vencedoras,
trepando á las murallas,
y apenas coronarlas
pudieron de alentados corazones,

quan-

quando se tremolaron sus pendones.
Desmontéle el altivo promontorio,
y dando vuelta al Sacro Consistorio,
o al Templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,
que en los confines de los Caspios montes
beben del Sol los claros Orizontes.

Los flecheros Brisones,
asaltando los belicos balcones,
á un tiempo dispararon de la cumbre
una nube de dardos, que alumbrando,
del delífico Planeta se opusieron;
tan diestros anduvieron,
que al baxar por los rumbos sucesivos
los clavaron en troficos medios vivos.
El Fuerte se abrasó, y tributarios
quedaron los Siarios,
los Caspos, los Citones,
los Medeos, y Sydones;
y los fieros, si Montes de la Hircania,
alimentados de la sangre humana.

El Imperial Exercito, pasando
los terminos, cortando
la region de Babel se puso luego
sobre la Corte del Persiano Ciego,
á quien el Tigris baña,
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos,
preso su Rey truximos,
incorporando á tu Sagrado Imperio,
desde el monte Cipro, al monte Berio.

Veinte y cinco Ciudades conquisté,
siete Naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Filipo solo,
del uno al otro Polo,
gravado en los Anales

de esas laminas Sacras Imperiales.

Y así, conquista, emprende, solicita,
tala, reforma, da, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, alaba, sigue, abona,
pues no puede haber quien te lo estorve
gima el mar, tiemble el Sur, caduque el Orbe.

Rey. De nuevo mis brazos sean
lazos de la estrella suma,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.

Sale Aristoteles.

Arist. De mi obediencia forzado

vengo á ponerme á la furia
de una juventud soberbia.
Alex. Aristoteles? Arist. No duda
mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta,
favorece mis afectos,

D 2

Por

por la suerte importuna.

Rey. Aristoteles, qué es esto?

quien vuestras canas disgusta?

qué ha sucedido? *Arist.* Señor:

No sé yo como articula *Llorando.*

palabras el corazon.

Alex. Ahora desdicha anuncia

esta sus encion llorosa,

aquesta eloquencia muda.

Arist. En el Teatro del Orbe

hoy quiso por ley injusta,

ostentar séveramente

sus decretos la fortuna.

A los jardines de Acaya,

la Soberana hermosura de Octavia.

Alex. Qué escucho Cielos!

Arist. A quien el Mayo dibuxa,

fué, que las flores, Señor,

de la vida mas segura,

si viven al Alva, mueren

entre la noche confusa.

Eclipsado salió el Sol,

revuelto en sombras caducas,

y entre tremulos desmayos,

mal-rebozada la Luna.

Melancólica, baxóse

por una Alameda adusta,

de unos Cipreces, que fuerón

del mar atalayas mudas.

De ver su tristeza el agua,

que por los pinceles cruza,

en parasismos de nieve,

si no se hiela, se turba.

Divertianle sus Damas

con musicas que no gusta,

cuya armonia ajustaban

los facistoles de pluma.

Calaronse por el viento

algunas aves nocturnas,

esploradoras cobardes

de lobregas sepulturas.

La bellisima Duquesa

se sentó sobre unas murtas,

mirando de un arroyuelo

la bien deslizada fuga.

Sobrevinole un desmayo,

mensagero, que articula,

con sus luces apagadas

la sentencia mas segura.

Volvió de él, articulando

entre palabras confusas:

Yo muero, valedme, Cielos!

Alex. La Duquesa? *Arist.* Si, en urna

de nieve, la blanca rosa

perdió la color purpurea.

Alex. Octavia? *Arist.* Si, gran Señor:

Acudieron las confusas

Damas que la acompañaban,

á invocar las luces sumas,

fue por instantes (qué horror!)

el accidente (qué injuria!)

creciendo, y fué de manera,

que aquella Alva hermosa, y pura,

aquella viviente flor,

aquella Aurora Divina

en un instante quedó

toda la color difunta,

sin aliento los vitales,

sin ornato la hermosura,

sin rayos de luz el Sol,

y sin resplendor la Luna.

Alex. Murió la Duquesa, Cielos?

Rey. Quédóse una estatua muda

Alexandro, obre el valor:

Principe, lo que pronuncian

desde su esfera los Dioses,

sentencias son, que se ajustan

con las leyes inmortales.

Donde la Princesa Julia

está no pueden reynar

inferiores hermosuras.

Descansad, porque se logre

de vuestra victoria augusta

el triunfo: vamos Princesa.

Princ. El sentimiento, no hay duda,

viendo muerta á la Duquesa,

que el corazon me atribula;

pero si es orden del Cielo,

ahora podré segura

ser esposa de Alexandro.

Arist. Cumplí vuestra ley augusta.

Rey. La cumplisteis de manera,

con la funebre pintura,

que aun yo creí que era muerta

la Duquesa.

Arist. Como cumpla

de

de su Rey el mandamiento
el vasallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio la cordura. *vanse.*

Tab. Ah, Señor. *Alex.* Quien llama?

Tab. Tabaco, yerva maluca,
tan sonada por el Orbe,
como la mala ventura,
pues te vé haciendo una sarta
de mundos, para que engullas,
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja.
Tén valor para llevar
la ausencia de la mas pura
Deydad, que formó de Estrellas
la Diosa de la hermosura.
Si murió Octavia, Señor,
supla la Princesa Julia.

Alex. Calla, villano. *Tab.* Matóme
porque me dió por la nuca.
Mala lanzada te dén
á mano que tanto es dura.

Alex. Cielos, como no turbais
esas centellas diurnas?

Octavia muerta, y yo viva?

Segó la muerte caduca
la mejor flor de la tierra,
de los Cielos la luz pura,
la perla del mejor nacar,
y el Sol de la esfera suma.

Ya se eclipsó de mis ojos
la viviente antorcha, en cuya
Sagrada llama, era Fenix
esta vida ya difunta.

Ya no he de verte beldad,
con que los Dioses se ilustran:
ya no he de gozar, Octavia,
de tu Divina cordura,
de tus cariños constantes,
de tu gravedad augusta,
de tu beldad soberana,
y peregrina hermosura.

Asi mi bien te ausentaste?

Asi esposa, honesta, y justa,
daxaste á quien idolatra
la Deydad que el Cielo ilustra?

O rosa, que deshojada
fuiste á la Aurora purpurea!

O dulce paloma alada,
que bolando á las ceruleas
campañas de fuego, y nieve
las llamas de amor apuras!
Que importa que me corone
de Imperio la llama rubia,
ni que de mi nombre tiemblen
las Naciones mas adustas,
si al alma le falta aquella
que fué en la dorada cuna
del Sol el mobil primero
de mis potencias augustas?
Pero ya adivina el alma,
por seguras congeturas,
quien dió muerte á la Duquesa.
La razon de estado injusta
me quitó mi amada esposa
porque casase con Julia.
Tirana ley, este lazo,
esta amorosa coyunda
rompió, á pesar de los Dioses,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi Padre
de la pretension mas justa,
que vió el robador de Dafne,
hizo á mi amor esta injuria.
El consejo fué cruel,
de Aristoteles, sin duda,
política, que fué siempre
mina, que voráz anula
con el fuego del estado,
la ignorancia mas segura.
Qué aguardo, que á la venganza,
hydra ardiente de mi furia,
no acudo, quando me llama
de aquella inocente justa
la sangre! Pierdase Grecia,
salga la Princesa Julia
de Macedonia, y turbada
esta máquina confusa,
delire á ruinas su nombre,
caduque á mortales furias
este Imperio, y vierta el alma
esta nociva cicuta,
este fuego que me abrasa,
zeloso ardor que trabuca
las potencias racionales
que los sentidos ilustran.

El Maestro de Alexandro.

A mi esposa dieron muerte,
ya sus luceros no alumbran
mi espíritu, ya apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana; loco estoy!

Tab. Señor, ahora se usa.

Alex. Sabes tu quien le dió muerte
á mi esposa? *Tab.* Y a cadauca.

Si señor, que la mataron
porque te cases con Julia.

Alex. Quien la mató?

Tab. Quien, tu padre,
por no ser suegro: eso dudas?
Pues tu Maestro.

Alex. Ese fué
el alma de aquella junta.

Tab. Es Filosofo sin alma,
que pocos de ellos la usan.

Alex. Yo me abraso. *Tab.* Yo me quemo.

Alex. Etna arrojo. *Tab.* Yo furias.

Alex. Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.

Alex. Muera luego. *Tab.* Lleven tunda.

Alex. Muera Aristoteles. *Tab.* Muera,
por Maestro de difuntas.

Alex. Aras haré el Capitolio.

Tab. Serás un rompe columnas.

Alex. Ya por esta puerta, Cielos,
que secretamente oculta,
al quarto de la Duquesa
pasaba, queda difunta
de luz: por aqui solia
venir la Aurora colura.

Tab. La palomita de Venus.

Alex. La Deydad de la hermosura.

Tab. La corderita bolando.

Alex. La castidad de la Luna.

Tab. La pasome así que llueve.

Alex. La Magestad mas augusta.

Tab. El Angel mas humanado.

Alex. Qué horror! Qué pesar!

Tab. Qué angustia! *Alex.* Qué muerte!

Tab. Qué disparate! *Alex.* Qué crueldad!

Tab. Y qué locura!

Alex. Memorias, matadme luego.

Tab. Volvióle otra vez la furia.

Señor, mira que te matas,
y que no hay en Grecia un Cura
por un ojo de la cara.

Medicos hay que te curan,
y que por darles el pulso,
te darán la sepultura.

Alex. Di á la guarda, que ninguno
entre á verme. *Tab.* Ya se enluta.

Alex. Saca luces. *Tab.* Aqui están.

*Ponense luces, bufete, recado de escribir, y
vase Tabaco.*

Alex. Vete luego. *Tab.* Voyme á obscuras.

Alex. A mis Capitanes quiero
escribir, que mis Soldados
en Sypré estén aloxados:
vengar este agravio espero.
Los complices atrevidos
castigaré, de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Gidos,
pues malogró mi esperanza
su rigor para á pagar
esta llama singular,
sea incendio la venganza.
Asi quiero escribir
á Cesar, y á Octaviano:
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir.

Ponese á escribir, y salen por una puerta

Otra Octavia, y un Alcayde.

Octav. Alcayde, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrà premiar Alexandro.

Alcay. El Empera dor Filipo,
como os he dicho, ordenó,
(que fué riguroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia á Egypto,
de que erais muerta. *Octav.* Ya sé
lo que os debo, Federico:
hablar pretendo á Alexandro,
para que sepa que vivo
en virtud de sus finezas,
luego volveré al Castillo,
para asegurar el orden
que tenéis. *Alcay.* Mi vida fio
de vuestra grandeza.

Octav. Yo por esta parte he venido,
porque de mi quartotengo
las llaves: Cielos qué miro!
escribiendo está Alexandro.

Alex.

Alex. Parece que siento ruido:
quien es? *Octav.* Mi bien, Alexandro?

Alex. Es ilusion del sentido?
es Octavia? *Octav.* Si, yo soy,
que vengo desde el Castillo,
adonde he estado en prision,
á decirte, esposo mio,
que vivo, que el Rey tu padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa.

Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien:
es sueño? Qué vives dueño querido?

Octav. En virtud de que te adoro
ha vivido mi alvedrio.

Alex. Ahora venga la muerte.

Octav. Al Alcayde Federico
se debe aqueza fineza.

Alcay. Mi vida te sacrifico.

Alex. Premiaré vuestra lealtad,
pues con valor habeis sido
el Iris de esta tormenta.

Alcay. Por vos es gloria el peligro.

Octav. Señor, vuestro Padre ayrado,
porque al Infante Camilo
negué la mano de esposa,
me embió presa al Castillo
de Girona, donde es fuerza
que vuelva con Federico,
para asegurar al Rey.

Alex. Mi bien, lo que determino,
pues permitieron los Dioses,
que mis ojos hayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien vivo,
es disimular mi agravio,
no darme por entendido
de que vivís, alentar
la pretension de Filipo
mi Padre, ganar á un tiempo
los corazones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el Sacro Laurel invicto,
que ha de coronar mi frente,
en los venideros siglos,
dedicarle.

Octav. A quien? *Alex.* A vos,
adorado dueño mio.

Octav. Bien debeis á mis finezas
ese afecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Filipo,
vuestro Padre á visitaros,
quiero volver al Castillo,
que yo volveré, Señor,
con este secreto mismo
á veros, y á consultar
el remedio mas preciso.

Alex. Aunque sé, que ha de costarme
este fogoso retiro,
el disgusto, que procede
de vuestro agravio, y el mio;
antepongo vuestro honor
á gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra,
la fe de un casto designio.

Octav. En vano se cansa el Rey
pretender á un alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.

Alex. Si se transforma quien ama
en el sugeto querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.

Octav. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si nació para amaros,
yo nací para serviros.

Alex. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?

Octav. Como nací desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.

Alex. Si Alexandro es vuestro esposo,
qué teméis? *Octav.* Nació de Egypto
Princesa Julia, Señor,
yo Duquesa de Utelino. *Llorando.*

Alex. Lloras mi bien? *Octav.* No señor.

Alex. Con suspiros el Sol mismo?
Con lágrimas el Aurora?

Advertid. *Octav.* Nunca habeis visto
quando arrancan un Clavel
del Tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y al dar el postrer suspiro,
en señal de que lo siente,
del Alva arroja el rocío?

Pues

Pues así mi corazón;
 viendo que sus enemigos
 le quieren sacar del pecho
 el alma con que ha vivido,
 de lo interior de los ojos
 arroja aqueste rocío,
 cuyo elevado Elemento
 es á fuerza de suspiros,
 aljofar que le desata
 del Clavel de su cariño.
Alex. Aristoteles, Señor,
 viene aquí. *Octav.* Lo que os suplico,
 que no olvideis mis finezas.
Alex. De ellas pende mi alvedrío.
Octav. Pues en esa confianza.
Alex. Será mi amor peregrino.
Octav. Será mi afecto dichoso.
Alex. Admiracion de los siglos.
Octav. De los amantes exemplo.
Alex. De los Laureles prodigio.
Octav. Para que publique Grecia.
Alex. Desde Macedonia al Nilo.
Octav. Que solo á Alexandro adoro. *vase.*
Alex. Yo á la Duquesa Utelino.
 Aristoteles ha sido
 quien dió este consejo al Rey,
 política, cuya ley
 ha fulminado el valido.
Aristoteles. *dra*
Arist. Señor. *Sale Aristoteles.*
 (Aquí importa la prudencia.)
Alex. Valeos de vuestra ciencia
 contra mi justo dolor.
Arist. No hay ciencia contra el poder
 que se ciega con razon
 de una amorosa passion.
Alex. Yo he llegado á conocer,
 que vuestra ciencia me agravia.
Arist. A vos no os puede agraviar
 la Deydad mas singular.
Alex. Vos disteis la muerte á Octavia.
Arist. Yo, gran Señor? *Alex.* Si.
Arist. Mirad, que soy del honor espejo.
Alex. El Rey, por vuestro consejo,
 (esta es segura verdad)
 á Octavia puso en prision,
 y por materia de Estado,
 dexó su Sol eclipsado;

pero sabrá mi passion,
 de aquella Deydad sagrada,
 rayo de mejor Oriente,
 vengar la sangre inocente
 con los filos de mi espada.
Arist. No habreis, Señor, conocido
 al hombre que os ha criado.
Alex. Del Rey estoy agraviado,
 y de vos muy mal servido.
Arist. Yo nunca puedo servir
 mal, si me ajusto á la ley;
 porque quien sirve á su Rey
 es lealtad hasta morir:
 de mí la obediencia aprende
 á servir al superior.
Alex. No es de buen Maestro de honor
 el que al Discipulo ofende.
Arist. Mi consejo nunca dió
 aliento á la tiranía,
 que el vapor se opone al dia,
 pero nunca le eclipsó.
Alex. Vuestro consejo fué ley
 del estado, y no fué sabia,
 pues le dió la muerte á Octavia.
Arist. Yo solo sirvo á mi Rey.
Alex. Luego ya habeis confesado,
 que fuisteis el movedor
 de este criminal error?
Arist. Yo sirvo como criado.
Alex. Luego aquel Sol inocente
 no murió con pena igual
 de su muerte natural?
Arist. Murió de humano accidente.
Alex. Los consejos interiores,
 aunque tan secretos fueron,
 los Cielos los descubrieron,
 no trato de los traydores,
 que yo sabré conocellos,
 y los sabré castigar.
Arist. No ocupo yo ese lugar.
Alex. Pues vos sois uno de ellos.
Arist. Yo traydor? Mi fe condeno,
 si á ese titulo la igualo,
 que nunca un Maestro malo
 sacó Discipulo bueno,
 Si ciencia entre los dos,
 como padre repartí,
 llamandome traydor á mí

es agraviaros á vos.
 Por clases tan inhumanas
 no pasó mi mocedad,
 porque de estudiar lealtad
 me salieron estas canas.
 Yo traydor? Pesar de mi!
 Os enseñé la lección
 alguna vez con traición,
 quando verdades lei?
 Discipulo sin piedad
 os halla mi pensamiento,
 pues dandoos entendimiento,
 me negais la voluntad.
 Yo traydor? No viva, no,
 esta caduca ruina,
 que pues murió mi doctrina,
 es justo que muera yo.
 Si en el honor me tocais,
 la vida os puede decir,
 que si os enseñé a vivir,
 vos á morir la enseñais.
 Y pues con desprecio hallo
 el honor en que me fundo,
 conquistad, Señor, el Mundo,
 pues yo trato de dexallo:
 Que mas Reynos, por igual,
 os tengo yo grangeado,
 adquirido, y conquistado
 con el valor racional,
 que quantos en el abismo
 de la ambicion puede haber,
 pues os enseñé á vencer,
 como sabeis á vos mismo.
 Y así, Maestro de honor
 puede buscar el Estado,
 porque no esté acompañado
 un Principe de un traydor.

Hace que se va. Alex. Aristoteles, oíd,

no os vais, que tengo que hablaros.

Arist. Qué es lo que mandais?

*Alex. Llegad, y dadme luego los brazos,
 por Maestro, y por amigo.*

*Arist. En ellos os he criado;
 pero brazos desleales
 no son de un Principe. Alex. Vamos
 á lo que importa, que yo
 os estimo como sabio,
 y como tal, un consejo*

os he de pedir, notando,
 que mis palabras son leyes
 de mi valor soberano;
 y porque veais que tengo
 de vos justa queja, al caso
 hemos de ir, porque consiste
 en él la vida de entrambos.
 La nueva que me traxisteis,
 quando yo llegué á Palacio,
 de haber muerto la Duquesa,
 no es cierta, porque fué engaño
 de mi Padre, presumiendo,
 con este pretexto falso,
 que yo casase con Julia;
 en todo no he de culparos,
 que las ordenes del Rey
 obedecen los Vasallos.
 Octavia ha venido á verme,
 que Federico, obligado
 de su grandeza, le dixo
 el secreto: Yo he notado,
 que se ha de perder el Reyno
 si á Octavia le doy la mano
 de esposo, porque con Julia
 no ha de casar Alexandro.
 Ya os descubrí mi secreto,
 y pues de vos me he fiado,
 ordenadlo de manera,
 que queden asegurados
 los tres Imperios de Grecia,
 sin guerra aquestos Estados,
 Julia sin la pretension,
 mi Padre desenojado,
 la Duquesa sin peligro,
 y yo con ella casado.

Arist. El sabe todo el secreto: ap.

si Jupiter soberano
 no pone su diestra aqui,
 Troya ha de ser el Palacio,
 y el Mundo; y así conviene
 luego al punto remediarlo,
 Señor, vuestro Padre viene,
 luego hablaremos despacio,
 porque tan grave materia,
 pide consejo muy sabio.
 Yo lo dispondré de modo,
 (asegurando el estado,
 y cumpliendo con las leyes

E

de

de Maestro, y de Vasallo)
que logreis vuestro deseo,
Alex. Mi honor pongo en vuestra mano
Arist. Vos conoceréis, Señor,
en lance tan apreciado,
que Aristoteles ha sido
el Maestro de Alexandro.

Vanse, salen el Rey, y el Infante.

Rey. Infante, siempre las leyes
de mas antiguo blason,
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes:
Octavia vive, y será
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
debida esfera tendrá.

Inf. Ya sé, Señor, el intento,
y el secreto guardaré,
para que logre mi fe
tan felice casamiento.

Rey. A los grandes he llamado
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe: ajustado
este decreto, despues
casará con la Princesa.

Inf. Con tan grande arbitrio, cesa
el militar interés,
que amenazaba, Señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor;
pues siendo Octavia mi esposa,
en mí un esclavo tendreis.

Rey. Vos, Infante, merecis
gozar la Duquesa hermosa,
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfo del enemigo
Sirico, que con violento
esquadron pretende entrar
por vuestro Reyno. *Inf.* Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.
Vamos, para prevenir
que esta noche el Parlamento

dé al Principe el juramento.
Inf. En todo os he de servir.

Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.

Princ. Tabaco? *Tab.* Señora? Aquí
(sabe Dios lo que me pesa)
di en manos de la Princesa.

Princ. Fuiste á la guerra? *Tab.* Si fui?
bueno es eso: en Montezumo
maté seis mil de un saco.

Princ. Y de qué suerte, Tabaco?

Tab. Diles tabaco de humo.

Princ. Dime, el Principe? *Tab.* De espacio.

Princ. No te tuvo por tercero
de Octavia? *Tab.* No, que primero
tuvo su quarto en Palacio.

Princ. No eres tu del nuevo empleo
quien los papeles llevaba?

Tab. Si Señora, yo le echaba
las cartas en el Correo.

Princ. De ti Octavia se fiaba
quando la carta escribia?

Tab. La noche que yo venia,
siempre la hacia cerrada.

Princ. Sintió su infelice suerte?

Tab. Algo tiene de homicida.

Princ. Hace extremos por su vida?

Tab. Por su vida y por su muerte.

Princ. Quiereme? *Tab.* A mas no poder.

Princ. Adora su muerta estrella?

Tab. No está tan ciego por ella,
que á ti no te pueda ver:

y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia murió,

tu persona, que sé yo,

que en mirandote se muere.

Ayer me dixo en la mesa,

pues sin Octavia me quedo,

desde ahora, amigo, puedo

ver de espacio á la Princesa:

y de esta razon se infiere,

pues ya se muere por verte,

de que no puede quererte

mas de aquello que te quiere.

Princ. Qué dices? *Tab.* Lo que has oido,

y lo que yo he reservado

es propio para callado,

y mejor para reido.

Princ. Pues antes que jure el Reyno

por

por Principe poderoso
á Alexandro, y á su lado
me vea en el Sacro Solio,
le he de escribir un papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento, que es propio
de quien escribe, decir
su pasión: ya el negro adorno
de la noche eclipsa al dia,
trae luz, y espera solo
en aquea galería.

Pone luces, y sientase á escribir, vase Tabaco

Tab. Aquí la luz acomodo.

Princ. Empiezo á escribir. *Tab.* Y yo
me retiro poco á poco. *Alpaño Octavia.*

Octav. Del Castillo vengo, y todo
el Palacio anda rebuelto:
por estar el Rey con otros
Príncipes, no pude entrar
por mi quarto, y es forzoso
por el de Julia. Qué veo!
Aquí el peligro es notorio:
el Rey viene, obre el ingenio,
pasemos de aqueste modo
delante de mi enemiga.

*Pase delante de Julia muy severa, y se
admira.*

Princ. Valgame el Cielo! Que asombro!
Que horror! Octavia no es esta?
Sin duda del Sacro Trono
de los Dioses ha baxado.
Duquesa, yo dudo como
el Rey, Alexandro, el Cielo,
Federico, Arnesto, Astolfo.

Salen el Rey, y todos.

Rey. Princesa Julia, qué es esto?

Princ. Señor, con severo rostro,
la difunta Octavia, ahora
fué relampago á mis ojos:

yo ví á la Duquesa. *Rey.* A quien?

Princ. A Octavia, que dando asombro
con los rayos de su ira,
la exálation de su enojo
á la noche. *Rey.* Qué decís?

Alex. Orden traigo para todo
de Aristoteles. Princesa,
ese fué engaño notorio:

la imagición ofrece
semejantes alborotos
al animo. *Inf.* Así es verdad,
porque representa á todos
las mas vecinas especies,
y así produce estos monstruos,
visibles en lo aparente.

Rey. Sosegaos, que vuestro esposo
es Alexandro, no prive
esa vision, ese asombro
en vuestro animo constante.

Alex. Por mi dueño os reconozco;

y para que al Alva sea
nuestro noble desposorio,
á jurar vienen los Grandes
este lazo misterioso: sosegaos.

Princ. Vida habeis dado,
ó Principe generoso,
con estas nobles palabras:

á mi corazon heroyco. *Sale Aristoteles.*

Arist. Octavia vino, Señor,
ya está todo prevenido.

Rey. Dese principio á la fiesta.

Arist. Las Damas con alborozo,
por principio de alegría,
antes que el lazo amoroso
logre el debido trofeo,
representan en el Trono

de Jupiter, pues que baxan
fingidas Diosas al Solio,
una Comedia festiva,
y despues de ella, con adorno,
y magestad, jurarán

por Principes Poderosos
á Alexandro, y la Princesa,
cuyo Regio Capitolio
es, Señor, el que la vista
infunde respeto, y gozo.

Rey. Empiecese la Comedia.

Arist. Los instrumentos sonoros
suspenden con su armonia
los mas elevados coros.

Dama. 1. Quien vive de lo que adora,
Ninfas Sagradas del Mar,
poco tiene de infelice,
mucho goza de Deydad.

Dama. 2. Felicidad, y hermosura
tarde se suelen juntar,

que

que el Sol de la dicha tiene
por norte la vanidad.

*Por los dos lados del Tablado vengan dos
Damas con dos apariencias, ó aracelis, can-
tando hasta el Tablado.*

1. Diosa del Parnaso, al Solio
de la Princesa baxad,
vereis en dulce Himeneo
la Diana que adorais.

2. El bello clarín de pluma,
turbado del Cielo ya,
con vos sonora salute
la Delfica Magestad.

1. Diosa de Jupiter sacro,
Aurora, y casto lucero,
baxad á dar luz á la tierra,
goze la tierra del Cielo.

*En acabando esta musica, baxa Octavia en
una nube, ó trono al Tablado.*

Rey. No es Octavia la que miro?

Inf. Octavia no es esta, Cielos!

Princ. No fué vana mi ilusion.

La Duquesa. Octav. Deteneos:

Sacro Emperador Filipo,

Principes de Grecia Excelso,

Octavia soy, que he baxado

de los Palacios Etereos,

por mandado de los Dioses,

á darle la mano luego

de Esposa al Principe. *enqui*

Alex. Lo que ordenaron
los Dioses obedecemos
los Principes, y en el Solio
nos jurará todo el Reyno

por Principes Soberanos.

Rey. Alexandro, qué es aquesto?

Alex. Obedecer de los Dioses,
el Divino mandamiento.

Rey. Ami grandeza este agravio?

Arist. Gran Señor, lo que los Cielos

ordenaron, fuerza humana

no se opone á su Decreto.

El Principe, gran Señor,

tiene las fuerzas del Reyno,

Octavia de la prision

vino á verle con secreto:

yo como muy fiel vasallo,

porque estos nobles Imperios

con guerra no se abrasen,

dí al Principe este consejo:

La palabra que habeis dado al Infante.

Inf. No la acepto,

supuesto que adora Octavia

al Principe: y desde luego

suplico al Emperador

confirme lazo tan Regio.

Rey. Mi palabra ha de cumplirse,

dándole la mano luego

el Infante á la Princesa:

llevando en dote el Imperio

de Siria. *Princ.* Yo lo confirmo,

pues lo ordenaron los Cielos.

Alex. Y yo, y Octavia, Señor,

por favores tan supremos

besamos tus pies Reales.

Tab. Porque demos fin con esto

al Maestro de Alexandro,

perdonando nuestros yerros.

F I N.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Ge-
ronima, junto á la de Barrio nuevo; y asimismo un gran surtido
de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas,
Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas.

LA COMEDIA O D

(SI NO HUBIERA NOVA)

iii

EL COLISEO

EL COMBIVIV DI

Y Y Y Y Y

YOH

HOY

REP R E
LA COMPAN^aIA DE
EN EL COLISEO

(SI NO HUBIERE NOVELA)

LA COMEDIA O DI